

Noviembre 2021 | #236

Columna Invitada

## Treinta años de Ecología Austral: ¿Cuál es el nicho de un *journal* latino?

por Esteban Jobbágy, Eva Florio, Pablo Roset\*

\*=Equipo editorial de Ecología Austral

La ciencia es uno de los rubros del quehacer humano de más temprana globalidad en la historia. Las ciencias naturales, en particular, han sido compañeras inseparables de la aventura colonial de occidente (Yuval Harari, entre otros autores populares, discute en profundidad esta cuestión). Ese movimiento colonial fue crucial en el despegue de lo que hoy llamamos globalización, y ya pasaron varios siglos en los que las pujas y los debates sobre centro y periferia, o nacionalismo e internacionalismo, hicieron pendular todos los órdenes de la vida en Latinoamérica. La ciencia no escapó a esos vaivenes. Hoy, las preguntas acerca de dónde está el centro de la ciencia y dónde debe estar el centro de nuestra ciencia en el continente cambia de respuestas. Hace tres décadas, la mayoría de los colegas de nuestras disciplinas, señalábamos sin dudar al norte global (Europa occidental y Norteamérica). Actualmente, encontramos que hay más dudas al respecto, y los números que siguen abajo nos dejan pensando.

Si tomamos los apellidos anglo, hispano, chino y americano más comunes (Smith, García, Zhang y Quispe, respectivamente), encontramos que los autores así apellidados tenían en la base Scopus una proporción de publicación como primeros autores de 100:20:45:0 en 1989-91. Esa proporción en 2017-2019 fue 100:180:1500:2. Una proporción mucho más cercana a la reciente de la población global con esos apellidos, que fue 100:370:2900:50. Cada quién sacará cuentas y conclusiones distintas sobre estos números, que seguramente están sujetos a la influencia de migraciones y matrimonios, entre otros factores de mezcla. Pero está claro que la composición de quienes publicamos hoy cambia increíblemente rápido y se acerca a la “estequiometría” de la humanidad. Sin embargo, la composición de los equipos que revisan y editan artículos muestra un retraso. Mucho más grande es ese retraso si miramos la “bandera” de las asociaciones y empresas editoriales encargadas de publicar las revistas. Ecología Austral achica ese retraso para esta parte del mundo.

En el período que analizamos recién, nuestra revista mantuvo 30 años de actividad sin interrupción y pasó de publicar 10 a 50 artículos por año, en promedio. En ese tiempo también luchó por aparecer en la “foto global” de journals científicos, Ecología Austral hizo un gran esfuerzo por ingresar a bases de indexación globales. Hoy nuestra revista tiene su lugar en varias de ellas y ostenta un —preciado por muchos— índice Q2 de impacto, según SciMago. Costó llegar ahí, y ese lugar se ganó, sobre todo, por la producción de trabajos de colegas nacionales y regionales que fueron citados, también, por colegas nacionales y regionales. Una comunidad que posiblemente intensificó sus interacciones internas en estas décadas y que debe mucho al trabajo generoso de un



colectivo de revisores y editores que le encuentra sentido al trabajo altruista para una revista de raíz local. Es difícil de creer que nuestra revista sostiene ese lugar con un presupuesto anual que equivale al costo de someter a publicación (no el de publicar, valga la aclaración) tan sólo dos artículos en Scientific Reports.

¿Qué nicho encontrará Ecología Austral en este mundo que cambia sus polos demográficos, económicos, políticos y culturales? Al día de hoy, el equipo editorial no tiene una respuesta única al respecto, pero todos somos testigos de que ese nicho se va definiendo al andar y que —además de barreras, dificultades y carencias— tenemos un gran poder.